

Sergio Suárez Cruz*
Silvia Martínez Arriaga*

A R Q U E O L O G Í A

Breve historia de la arqueología de Cholula, Puebla

El origen de la ciudad de Cholula se remonta aproximadamente al año 500 a. C., con una ocupación casi ininterrumpida desde su fundación hasta la llegada de los españoles. Fue en el siglo XIX cuando dieron inicio los primeros trabajos arqueológicos en la zona, tomando como base las descripciones que hiciera Humboldt a principios de ese siglo, con algunas mediciones de la Gran Pirámide, comparándola con las de Egipto, Micerino y Teotihuacan y declaraba que se trata de un monumento formado por cuatro cuerpos con una elevación de 54 m y 439 m de base, presentando también un bosquejo tanto de la Gran Pirámide, como del núcleo de adobes que aún subsiste al sur-oeste de la pirámide principal.

Humboldt¹ tuvo el mérito de haber calculado el tamaño y altura de la Gran Pirámide; Bandelier por su parte, luego de su estancia en la ciudad en 1881, realizó recorridos por los pueblos aledaños, los describió, levantó plantas arquitectónicas de las viviendas, etcétera.

En lo que respecta a la Gran Pirámide, Bandelier² critica los datos de Humboldt pues dice que no son exactos, presenta un grueso volumen de sus investigaciones y trabajos en el sitio incluyendo planos, reconstrucciones, cortes y perfiles de la estructura, así como levantamientos del tipo de viviendas que en esa época eran comunes en Cholula; aunque parece que no realizó excavaciones, su obra es digna de mencionar.

Los trabajos de exploración en la zona arqueológica de Cholula se iniciaron formalmente en el mes de septiembre de 1931,³ bajo la dirección del arquitecto Ignacio Marquina y un importante grupo de colaboradores entre los que podemos mencionar al arqueólogo Eduardo Noguera,⁴ al antropólogo físico Javier Romero⁵, entre otros.

* Centro INAH Puebla.

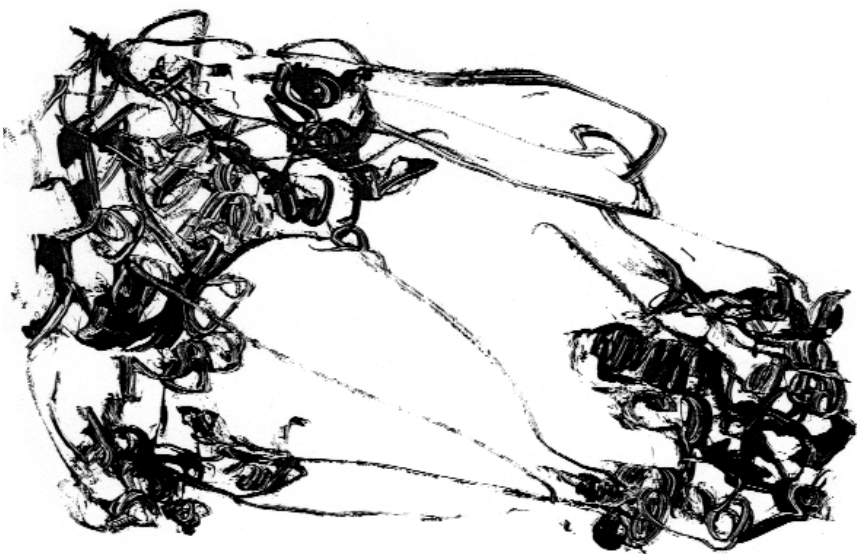
¹ Alejandro de Humboldt, *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, México, Porrúa, (Sepan Cuantos, 39) 1978, p. 157.

² A.F. Bandelier, *Report on an Archeological tour in Mexico in 1881*, Boston, 1884.

³ Ignacio Marquina, "Exploraciones en la Pirámide de Cholula, Puebla", en *27 Congreso Internacional de Americanistas*, t. II, México, INAH-SEP, 1939, p. 52.

⁴ Eduardo Noguera, *La cerámica arqueológica de Cholula*, México, Guaranía, 1954.





Tomando en cuenta que se trata de una estructura gigantesca, en cuyo interior existen otras de menores dimensiones construidas en forma sucesiva a través del tiempo —como se puede ver en los distintos cortes que aparecen en los costados de la Pirámide— y, con base a la experiencia tenida en Teotihuacan, se decidió iniciar la exploración excavando dos largos túneles orientados de norte a sur y de este a oeste que permitieran conocer el interior de la estructura sin tener que destruirla.

Desde las primeras excavaciones, los arqueólogos encargados de las obras se dieron cuenta de la existencia de diversas estructuras sobrepuestas que en conjunto sirvieron de núcleo a la Gran Pirámide; es por ello que decidieron excavar más túneles siguiendo siempre los contornos de estos edificios hasta alcanzar una longitud de aproximadamente 8 km,⁶ sirviendo de base para hacer los planos de las mismas, y que además aportaron los datos para construir la maqueta que ahora se exhibe en el Museo de sitio.

En esta primera temporada también se hicieron algunas exploraciones sobre la esquina noreste de la Gran Pirámide, descubriendo algunos altares con ofrendas,

⁵ Romero y Palazuelos, “Informe Preliminar de los Trabajos Antropológicos efectuados en la Pirámide de Cholula”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. II, quinta época, México, 1935.

⁶ Ignacio Marquina, *Proyecto Cholula* (Serie Investigaciones, 19), México, INAH, 1970, p. 33.

⁷ Javier Romero, “Estudio de los entierros de la Pirámide de

pisos, muros y entierros humanos⁷ pertenecientes a la última fase del Posclásico, así como diversas excavaciones estratigráficas alrededor de la zona arqueológica con el fin de recolectar materiales que permitieron al arqueólogo Noguera hacer una tipología de la cerámica de Cholula.

Concluidos los trabajos de la primera temporada en 1956, hubo una larga interrupción hasta que, en 1965, la entonces Dirección de Monumentos Prehispánicos pensó en la conveniencia de llevar a cabo en Cholula un proyecto de investigación interdisciplinario dirigido a la exploración arqueológica, y que también contemplara otra serie de estudios antropológicos, que abarcarán hasta la actualidad, en un intento de integrar el pasado y entender el presente.

La segunda temporada estuvo a cargo del arquitecto Miguel Messmacher y un grupo de colaboradores; iniciaron las exploraciones en el extremo sur de la Gran Pirámide, donde excavaron pozos estratigráficos de 2 x 2 m en lugar de los túneles de la primera temporada. Aquellos permitieron descubrir los restos de estructuras habitacionales de la última época prehispánica (Messmacher, 1967), así como los desplantes de diversas plataformas que posteriormente fueron puestas al descubierto al continuarse las exploraciones.

Luego de la renuncia del arquitecto Messmacher ocurrida en 1967, quedó como director del proyecto nuevamente Ignacio Marquina, quien apoyado por un importante grupo de arqueólogos se dio a la tarea de explorar la parte sur y oeste de la Gran Pirámide, dejando al descubierto el Patio de los Altares, las estructuras adosadas a ambos extremos del Patio, El Mural de los Bebedores, y un sinnúmero de sobreposiciones que ahora podemos seguir observando.

Del estudio e interpretación del material arqueológico obtenido durante las exploraciones, la arqueóloga Florencia Müller (1978) hizo una nueva clasificación de la cerámica partiendo de los estudios de Noguera (1954) e incrementándolos con los nuevos hallazgos.

Cholula”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, sobretiro del t. II, quinta época, 1935; Romero y Palazuelos, en *op. cit.*

Concluido este proyecto, los trabajos siguientes fueron propiamente de mantenimiento (limpieza, deshierbe y consolidación de estructuras), salvo las distintas exploraciones y sondeos estratigráficos que la sección de arqueología realiza en la ciudad de Cholula cada vez que se pretende hacer una nueva construcción, y que nos ha permitido detectar y descubrir importantes restos de estructuras y entierros humanos (Suárez, 1989) que yacen bajo la superficie del terreno.

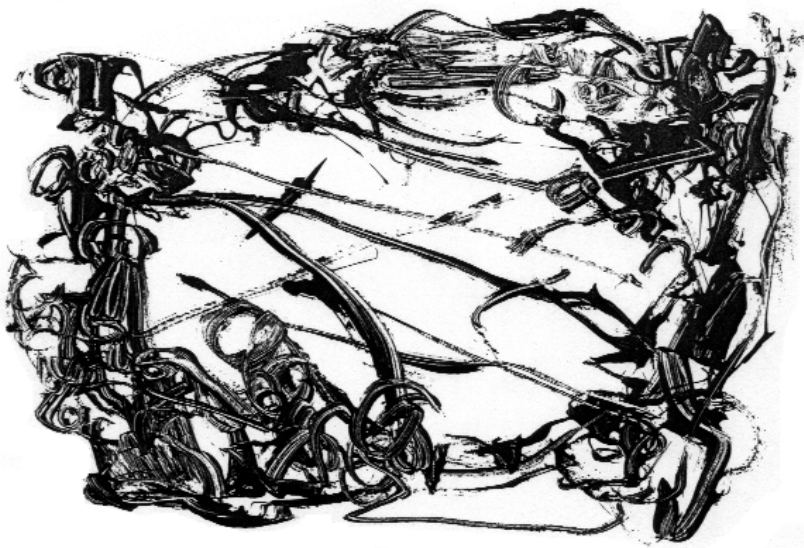
Los rescates arqueológicos generalmente consisten en un pozo de 1 m de ancho por 2 m de largo, en donde se obtiene una muestra de material que nos permite conocer la o las posibles ocupaciones que pudiera presentar el terreno. A la vez que funciona como sondeo para conocer la existencia o ausencia de estructuras o elementos que pudieran resultar afectados con las obras que se pretenden.

En los casos en que se trata de predios localizados dentro de las áreas en donde se presume o conoce la existencia de estructuras, se condiciona al propietario a colocar un relleno de tepetate; y sobre de éste construir su vivienda, evitando así mayor afectación a las estructuras que yacen bajo la superficie.

Cuando se trata de construcciones mayores como fraccionamientos, escuelas, centros comerciales u obras públicas, se habla con los interesados para que, mediante la firma de un convenio de colaboración, aporten los recursos económicos necesarios para la contratación de personal de apoyo.

Como es de entender, a lo largo de varios años hemos participado en un sinnúmero de excavaciones por todo lo largo y ancho de la ciudad, encontrando en varios casos estructuras o entierros de los cuales ahora presentamos un ejemplo.

Calle 8 Oriente y 2 Norte de San Andrés Cholula.- En 1984, durante las excavaciones para la introducción de un drenaje particular, un habitante de la ciudad afectó algunos entierros humanos de la época prehispánica; teniendo conocimiento de los hechos, los resultados que se obtuvieron luego del rescate que hicimos fue la recuperación de 52 entierros humanos asociados a diversas vasijas pertenecientes al Posclásico tardío.

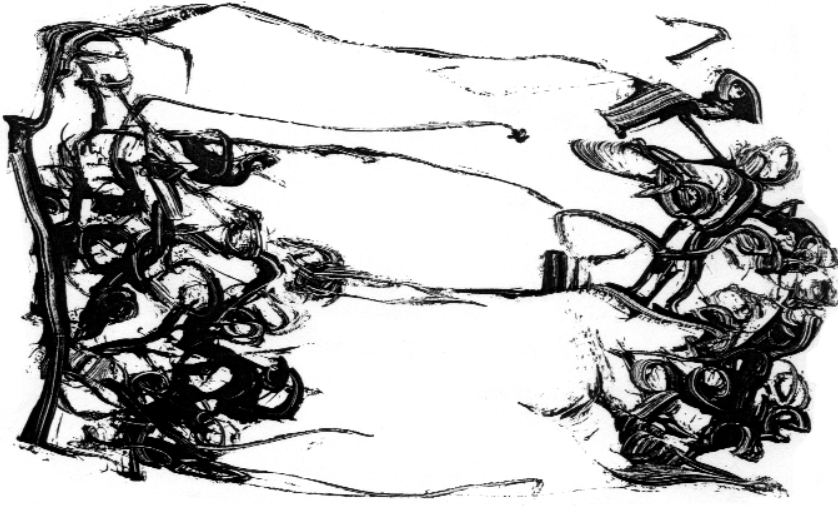


Varios de los entierros eran primarios, estaban colocados directamente sobre el terreno y con orientación al poniente; también se encontraron algunos entierros de los llamados “ceremoniales” cuyos cráneos, en la mayoría de los casos, fueron colocados a manera de ofrenda sobre platos policromos de los tipos Rojo y Negro sobre Naranja, y el resto del esqueleto diseminado en los alrededores sin orden aparente.

Los entierros y ofrendas se localizaban a escasos 40 cm bajo la superficie de la calle y por ello, se encontraban muy afectados tanto por el paso de vehículos como por las distintas nivelaciones y compactaciones de que había sido objeto la calle. Aunado a esto, nos encontramos en la pared norte de la calle otro drenaje moderno que nos impidió ampliarnos en dicha dirección.

Años después, con motivo de la introducción del drenaje público, tuvimos oportunidad de ampliar las excavaciones en la parte central y norte de la calle; es decir, del otro lado del drenaje que nos había detenido, y que nos obligó excavar en la primera temporada sólo una cala de 1.5 m de ancho por 4 m de largo paralela a la banqueta sureste.

En las nuevas exploraciones se detectó el arranque de lo que sería la esquina sureste de una plataforma arqueológica recubierta de estuco; ésta mide aproximadamente 3.45 m de la esquina al inicio de la alfarda localizada en su lado sur, por lo que debió de medir aproximadamente 6.90 m más el ancho de la escalinata. Pese a que se hicieron las ampliaciones necesarias para descubrir y delimitar la estructura, esto no fue po-



sible por la gran cantidad de excavaciones que ha sufrido el terreno. Quedó al descubierto únicamente la mitad sur y aproximadamente 3 m del extremo oriente, antes de ser cortado por la banquetta.

Cabe recordar que esta estructura se localiza a escasos 1.20 m al norte del lugar en donde se recuperaron los entierros ya citados, manteniendo la misma profundidad, por lo que su relación es inminente. Ambos presentan características y asociación con material del periodo Posclásico tardío.

Rescate en el Hotel Villas Arqueológicas.- En 1985, dado el interés de FONATUR por ampliar las instalaciones del Hotel Villas Arqueológicas y teniendo en cuenta su proximidad con la zona ceremonial del sitio, así como la existencia de estructuras arqueológicas en el patio del inmueble, se propuso un programa de rescate que fue patrocinado por FONATUR.

Contando con los recursos solicitados, nos dimos a la tarea de cuadricular el terreno en su totalidad, excavando cuadros de 2 m de lado en forma alternada y ampliándonos cada vez que encontrábamos estructuras o elementos que así lo requerían.

Como resultado de este rescate se descubrieron importantes restos de construcciones habitacionales del Posclásico tardío, así como evidencias de reocupación colonial y una ofrenda integrada por un buen número de vasijas monocromas pertenecientes al Clásico.

En realidad esperábamos encontrar restos de edificios, plataformas y construcciones habitacionales correspondientes al Clásico, ya que por la proximidad del terreno

con el Patio de los Altares y la existencia dentro del inmueble de un patio hundido del Clásico, era casi segura su ocupación para dicha época.

Lo anterior pone en evidencia el poco conocimiento sobre la distribución tanto en tiempo como en espacio de las distintas ocupaciones que ha tenido el sitio, y nos obliga a no desperdiciar la oportunidad y excavar cada vez que se tenga la posibilidad si es que pretendemos en algún momento llegar a tener una idea más clara sobre la historia del sitio.

Calle 11 Norte núm. 408.- A solicitud expresa del propietario del inmueble, nos presentamos para efectuar un sondeo arqueológico. Descubrimos el primer cuerpo de una plataforma arqueológica en sus lados oeste y norte perteneciente al Clásico tardío; tiene una longitud de 20.30 m en su lado norte, y se exploraron 11 m en su extremo poniente, suspendiendo la excavación por llegar al límite de la propiedad y existir una barda que nos impidió continuar.

Pese a que no fue posible localizar las escalinatas que debieron dar acceso a la estructura, suponemos que éstas debieron existir en los lados sur u oriente de la plataforma, ya que en esa dirección se localiza la Gran Pirámide de Cholula, centro ceremonial durante el Clásico y, por tanto, punto de atención de todas las estructuras de la época.

Calle 8 Oriente 7 lotes 10 y 11.- Al realizar un sondeo estratigráfico fueron descubiertos los restos de un pozo para agua que suponemos es prehispánico por la abundancia de material cholulteca y pisos de estuco que lo rodean, pero que nos hace pensar en una reocupación colonial por la presencia de ladrillos cocidos en su brocal, y el hallazgo de un cráneo, posiblemente de caballo, dentro del relleno del pozo.

El brocal del pozo se encuentra asociado directamente a por lo menos siete pisos de estuco sobrepuestos. Los materiales de relleno recuperados dentro del pozo corresponden en su mayoría al Posclásico tardío, lo mismo que la gran mayoría de tios recuperados en los diferentes sobreposiciones de pisos prehispánicos, debiendo mencionar la presencia de material Clásico revuelto en un basurero localizado bajo el primer piso y en una quiedad practicada en el tepetate.

Es importante hacer hincapié en la ubicación de estos elementos, pues se encuentran a escasos metros al sur de una gran plataforma arqueológica que inicia en la calle 10 Oriente y termina en la 14 Oriente, aproximadamente.

Calle 3 Norte núm. 1003.- Se trata de un terreno con cierta elevación sobre el nivel de la calle, en donde, al excavar un pozo de sondeo, encontramos a aproximadamente 50 cm de la superficie la capa de arcilla estéril (tepetate); sin embargo, en la esquina sureste de la excavación se localizó una mancha circular sobre el tepetate que decidimos explorar y resultó ser un pozo para agua.

El pozo presentaba un diámetro de aproximadamente 82 cm, sin evidencias de haber tenido brocal de piedra, ladrillo o adobe, aunque sí encontramos material moderno hasta los 90 cm de profundidad, momento a partir del cual notamos que cambiaba totalmente el material arqueológico de relleno, mismo que aparecía revuelto con abundante ceniza y carbón.

La importancia de esta excavación radica en que, desde un principio, notamos el predominio de un grupo de vasijas que con anterioridad habíamos considerado —con base en comparaciones de asociación con otros materiales en diversos rescates— como correspondientes al Posclásico temprano y que ahora, a lo largo de los 6.90 m excavados se encontraron en grandes fragmentos, y sobre todo, veíamos, y pudimos comprobar en laboratorio, cómo piezas de una misma vasija se localizaron en diversos niveles de profundidad, de donde deducimos que el pozo fue utilizado y clausurado en una época determinada: el Posclásico temprano.

Los materiales arqueológicos detectados dentro del pozo corresponden a la cerámica que Noguera (1954), y otros investigadores han clasificado dentro de los tipos: Lisa Cholulteca, Lisa con fondo sellado, Lisa policromo, Lisa esgrafiada, Negro sobre el color del barro, Tepontla Café, Comal Semividriado y Comal San Pedro Sencillo.

Por otra parte, es importante hacer notar la ausencia de cerámica típica de Cholula, y tan abundante en otros



Figura 1. Panorámica de las estructuras localizadas en la esquina noreste del predio ubicado en la calle 12 y 14 oriente entre 2 y 4 norte de San Pedro Cholula; véase en la esquina superior izquierda la Gran Pirámide.

rescates, como es la cerámica Policroma Firme, Policroma Laca, Policromo Mate, Decoración Sencilla, Rojo y Negro sobre Naranja, Xicalli, y otros más tan abundantes en los niveles superiores.

La excavación fue suspendida, sin llegar al fondo, a los 6.90 m de profundidad debido a que nuestros ayudantes argumentaban no poder respirar por lo profundo y reducido del pozo; sin embargo, aprovechando la abundancia de ceniza y carbón en los distintos niveles, se tomaron cuatro muestras de carbón, dos de ellas insuficientes.

Las muestras fueron analizadas en los laboratorios de la Subdirección de Servicios Académicos del INAH, por la ingeniero química Ma. Magdalena de los Ríos Paredes.

La muestra uno corresponde al nivel 7 (1.50 a 1.70 m) y nos dio una fecha de radiocarbono que ubica los materiales entre los años 830 y 935 d. C.

La segunda muestra pertenece al nivel 12 (2.50 a 2.70 m) y nos dio una fecha que oscila entre los años 850 y 1130 d. C. Insistimos sin embargo en que los



materiales de relleno corresponden a un solo momento, ubicado aproximadamente en el año 850 d. C. es decir, la fecha más tardía de la segunda muestra.

Calle 4 Norte núm. 1214.- Se trata de un lote de 17 m² ubicado sobre una elevación natural del terreno, donde al realizar un sondeo arqueológico fueron detectados los restos de una habitación de 3.94 m de ancho en su interior y delimitada por muros de adobe recubiertos de estuco de aproximadamente 36 cm de grosor.

En el caso del muro de adobe que delimita la habitación por el lado poniente debemos hacer notar que éste se prolonga aun después de encontrarse con el muro sur de la habitación, aunque a la altura en que debió ubicarse la esquina aparece destruido por una excavación posterior que dio origen al entierro de una vaca, a juzgar por los grandes huesos y material moderno asociado. El muro en sí no fue explorado hasta el final, pero creemos que se continúa hacia el sur.

Por el lado este, el muro que delimita la habitación también se encuentra recubierto de estuco, mide aproximadamente 3 m de largo y se corta junto con el piso. Al igual que en el muro del extremo poniente, aquí encontramos otro corte en el terreno que afecta la habitación en su lado este y que, por los materiales encontrados, vemos que fue hecho en fechas recientes.

La habitación muestra su acceso en el extremo sur, en donde vemos cómo el ancho muro de adobe se recorta en ambos extremos para formar un ángulo de 90

grados y reduce el muro a 28 cm. La puerta en sí queda con un claro de 84 cm y da acceso a un segundo piso de estuco, ubicado a 5 cm por debajo del piso de la habitación. Es importante mencionar el sistema constructivo utilizado en los extremos de los muros que conforman el acceso; en ellos se nota la presencia de piedras calizas perfectamente trabajadas y colocadas paralelas al muro y recubiertas de estuco; el interior del muro se rellena con bloques de adobe de forma irregular, pero se tiene especial cuidado en los extremos.

Por el lado norte, el piso de estuco se corta a los 2.50 m, con lo cual la habitación muestra un área de 2.50 x 3.94 m, aunque como mencionamos, no se detectó el límite en su extremo norte. Cabe mencionar, antes de seguir adelante, que los muros de la habitación se encuentran a una profundidad que oscila entre los 36 y 49 cm de profundidad; tomada ésta de un nivel cero arbitrario colocado a 10 cm sobre el piso del terreno, con lo cual resulta que realmente el muro y los pisos se encuentran muy cerca de la superficie del terreno con todos los inconvenientes que esto acarrea.

Un ejemplo de las consecuencias de esta cercanía es el siguiente: en el piso de estuco localizado dentro de la habitación encontramos las huellas dejadas por los discos del arado al momento de preparar la tierra para el cultivo. Pese a que los materiales arqueológicos detectados en asociación directa con los pisos y muros corresponden al Clásico, fueron realmente abundantes los objetos modernos y cerámica cholulteca posclásica encontrados, en algunos casos, directamente sobre los pisos y los muros.

Al excavar en la parte sur, fuera de la habitación, nos encontramos con un muro de ladrillo mal elaborado y asociado a material moderno que evidentemente destruyó el antiguo piso prehispánico. Se tomaron los datos del muro y del relleno y se levantaron con el fin de ver si debajo de ellos se encontraban vestigios de ocupaciones prehispánicas; se encontraron restos de varios pisos —algunos de estuco y otros de tierra compactada—, así como una oquedad en el tepetate con material del Clásico asociado a algunos fragmentos óseos.

Luego de tomar los datos de la habitación y sus muros, decidimos excavar un cuadro de 1 m² en la parte norte del pozo cinco; al cual se le controló como pozo 5-1 con el fin de definir ocupaciones más tempranas y ver si existían vestigios de estructuras bajo el piso de estuco.

El pozo 5-1 demostró que debajo del piso de la habitación existían por lo menos otros tres pisos prehispánicos, uno de ellos de estuco y los demás conformados por tierra compactada; asimismo, vimos cómo debajo de estos pisos se localizaba un núcleo o relleno en el que se utilizaron fragmentos de adobe. Debajo de éste y a una profundidad de aproximadamente 1.07 m, encontramos dos piedras alargadas que servían de tapa a un pozo de forma cuadrada excavado ya en el tepetate y en donde, sus extremos norte, oeste y sur, se encontraban recubiertos por piedras trabajadas conformando paredes de casi 1 m de alto.

Esta especie de “U” o cuarto abierto en su lado este se encontraba delimitado en este extremo por un doble muro de adobe que se localizó debajo del piso de estuco de la habitación y que corría paralelo al muro este ya descrito, pero que al encontrarse a un nivel más abajo da forma a una posible escalinata, aunque por ser totalmente de adobe esta función queda descartada.

El cuarto en su interior tiene forma cuadrada, mide aproximadamente 70 cm por lado y al explorarlo encontramos un relleno de arena suelta, en donde además se localizaron algunos fragmentos de figurillas antropomorfas y cuatro vasijas completas que por sus formas y acabados corresponden al Clásico. En asociación a dichos materiales se descubrieron los restos de un entierro humano en muy mal estado de conservación, pero que nos confirma que la construcción antes descrita era una tumba.

Calle 12 Oriente y 4 Norte.- En septiembre de 2004, en atención a la solicitud de un vecino interesado en construir una central camionera en un predio que ocupa media manzana sobre una elevación que presumimos podría ser una plataforma arqueológica, se programó un rescate. Se contrató a la pasante de



Figura 2. Vista de la habitación y demás elementos arqueológicos localizados junto a la esquina noreste del predio.

arqueología Lucía Cáceres y se excavaron varios cuadros de 2 m de lado, distribuidos en la mayor área posible.

A la fecha se han encontrado varios pisos de estuco sumamente afectados por construcciones posteriores recientes, en donde se aprecia el uso de ladrillos y material moderno; no obstante, en la parte noreste del predio, muy cerca de la calle 14 Oriente, se descubrió lo que parece ser un conjunto habitacional asociado a material cerámico correspondiente al Posclásico tardío, consistente en una pequeña habitación de aproximadamente 3 m de largo por 2 de ancho en donde se aprecia claramente un piso de estuco y los arranques de los gruesos muros que la delimitan, uno de ellos, el del lado oriente, con un talud recto de aproximadamente 40 cm de alto.

Adicionalmente, en el lado sur de la habitación se puede observar otro talud a un nivel inferior y un tanto más arriba la existencia de dos taludes sobrepuestos y un angosto canal estucado en cuyo fondo se observa un tramo decorado con franjas en colores blanco y negro. La exploración de este predio resulta importante

porque, media cuadra al oriente, sobre la calle 4 Norte, se encontró hace algunos años parte de una habitación, en este caso asociada a material del periodo Clásico y a una tumba que hasta ahora es la única encontrada en Cholula.

Comentario final

Este trabajo no es más que una pequeña muestra de los elementos y estructuras arqueológicas detectados por la Sección de Arqueología en la zona arqueológica de Cholula. Los resultados nos dan una idea de los valiosos restos que aún se conservan bajo el suelo de la actual ciudad.

Estamos conscientes que este tipo de sondeos no son del todo idóneos; excavamos en donde, y cuando se nos solicita licencia para construir, toda vez que el propietario del terreno es quien proporciona los peones y por tanto, de una u otra forma, decide la durabilidad de las exploraciones. Sin embargo, tomando en cuenta los recursos con que disponemos en los centros regionales, constituye en sí una forma de conocer a largo plazo la ubicación y distribución de las estructuras de las distintas ocupaciones en tiempo y espacio.

Ya en repetidas ocasiones, por no decir año con año, hemos solicitado el apoyo necesario para adelantarnos al problema, es decir, excavar en aquellos lugares en donde, de antemano sabemos o presumimos existen vestigios arqueológicos. Así como también en aquellos predios —generalmente ubicados dentro del municipio de San Andrés Cholula— en donde, por costumbre, los vecinos jamás solicitan licencia al Instituto y por ello no hemos realizado tantos sondeos como en el otro municipio.

Nuestra pretensión se reduce a contar con una planta de cuatro ayudantes de campo y suficiente presupuesto para estar en disposición de cubrir las rentas de los terrenos que los dueños quieran cobrar por permitirnos excavar en sus predios. Esperemos que algún día nuestras inquietudes encuentren eco y que podamos contar con un presupuesto que nos permita cumplir nuestras propuestas y con ello conocer más de la milenaria Cholula.



BIBLIOGRAFÍA

- Bandelier, A.F., *Report on an Archeological tour in Mexico in 1881*, Boston, 1884.
- Humboldt, Alejandro de, *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, México, Porrúa (Sepan Cuantos, 39), 1978.
- Marquina, Ignacio, "Exploraciones en la Pirámide de Cholula, Pue.", en *27- Congreso Internacional de Americanistas*, t. II, México, INAH-SEP, 1939.
- , *Proyecto Cholula*, México, INAH (Investigaciones, 19), 1970.
- Messmacher, Miguel, "Cholula, reporte preliminar", en *Nueva Antropología*, México, 1967.
- Müller, Florencia, *La Cerámica de Cholula. Proyecto Cholula*, México, INAH (Investigaciones, 19), 1970.
- , *La Alfarería de Cholula*, México, SEP-INAH (Arqueología), 1978.
- Noguera, Eduardo, Conclusiones principales obtenidas por el Estudio de la Cerámica Arqueológica de Cholula. Dirección de Monumentos Prehispánicos, México, 1967.
- , *La Cerámica Arqueológica de Cholula*, México, Guaranía, 1954.
- Romero y Palazuelos, "Informe preliminar de los trabajos antropológicos efectuados en la Pirámide de Cholula", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. II, quinta época, México, 1935.
- Romero, Javier, Estudio de los entierros de la Pirámide de Cholula, sobretiro del t. II, quinta época, de los *Anales del Museo Nacional de México*, 1937.
- Suárez Cruz, Sergio, *Un Entierro del Clásico Superior en Cholula, Pue.*, México, INAH (Cuaderno de Trabajo del Centro Regional Puebla, 6), 1985.
- , *Últimos descubrimientos de entierros posclásicos en Cholula, Pue.*, México, INAH (Cuaderno de Trabajo del Centro Regional Puebla), 1989.
- White, Leslie A. e Ignacio Bernal, *Correspondencia de Adolfo F. Bandelier*, México, INAH, 1960.